



Realidad Económica

Nº 313 • AÑO 47

1º de enero al 15 de febrero de 2018

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 40

GEOESTRATEGIA

Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump

Gabriel Esteban Merino*

* Doctor en Ciencias Sociales, Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina, Docente de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP), miembro del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Calle 51 e/ 124 y 125 (1925) Ensenada, Buenos Aires, Argentina. gabrielmerino23@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: octubre de 2017

ACEPTACIÓN: noviembre de 2017

Resumen

El presente trabajo busca establecer la geoestrategia “globalista” que guía al Acuerdo Transpacífico (conocido como TPP por sus siglas en inglés) y del Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (conocido como TTIP) en plena crisis de hegemonía y transición histórica del Orden Mundial. Se analizan, a su vez, las implicancias del TPP y del TTIP en cuanto a la soberanía de los Estados nacionales y algunas características del modelo de acumulación que dichos tratados implican en relación con la geoestrategia analizada. Se observan, también, las implicancias del cambio de relaciones de fuerzas en los Estados Unidos a favor del “Americanismo” y en el Reino Unido con el Brexit en detrimento de la geoestrategia globalista. Por último, sucintamente se presentan los impactos de esta situación para los proyectos de integración y desarrollo autónomo en América Latina.

Palabras clave: TPP – TTIP - Alianza del Pacífico – Geoestrategia – Globalismo - Americanismo.

Abstract

Trade agreements and global struggles in the Trump era

This article aims to establish the “globalist” geostrategy which guides the Trans-Pacific Partnership (known as TPP) and the Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP) in the midst of a hegemony crisis and a historical transition of World Order. The implications of TTP and TTIP are also analyzed as far as sovereignty of the National States and certain characteristics of the accumulation model which said partnerships involve in relation to the analyzed geostrategy. The implications of the change in power relations in the US in favor of “Americanism” are also observed as well as those of Brexit in the United Kingdom, in detriment of the globalist geostrategy. Lastly, there is a succinct presentation of the impact of this situation on the projects for integration and autonomous development in Latin America.

Keywords: TPP - TTIP - Pacific Alliance - Geostrategy - Globalism - Americanism

Introducción

El presente trabajo busca establecer la geoestrategia globalista expresadas en el Acuerdo Transpacífico (conocido como TPP por sus siglas en inglés) y en el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (conocido como TTIP), en plena crisis de hegemonía y transición histórica del Orden Mundial. A su vez se busca observar los enfrentamientos que genera al interior del propio polo de poder angloamericano (Americanismo y Brexit), y presentar de forma sucinta sus implicancias para América latina. Lo que está en juego es quién/es escribe/n las reglas de juego del siglo XXI, es decir, la institucionalidad que emerja de esta transición histórica. Dicha disputa resulta crucial ya que la geoestrategia del bloque globalista angloamericano es inseparable de la lógica del capital transnacional “Occidental” y del capitalismo transnacional del siglo XXI. Es más, como se sostiene en otros trabajos (Merino 2014, 2016) y en línea con lo expuesto por Arrighi (2001) y Harvey (2004 y 2014) entre otros, la actual crisis capitalista –que se expresa en una sobreacumulación del capital y en una sobreproducción que no encuentra realización debido al subconsumo al que llevaron las políticas neoliberales desde hace 40 años, a lo que se corresponde un proceso expansivo de financiarización donde la deuda actúa de respirador artificial de la economía global— sólo se puede “resolver” o fugar hacia adelante en la medida en que se construya el poder político y militar global que garantice la acumulación del capital transnacional “occidental”. Y ello establece una tendencia para avanzar hacia una nueva institucionalidad globalista y subordinar-contener a los polos emergentes que desafían al polo dominante.

Para abordar el problema, en primer lugar se establece la importancia estratégica que tiene para reconstruir la hegemonía mundial del bloque global angloamericano y del proyecto de capitalismo transnacional, mantener, expandir e institucionalizar su influencia en Europa continental, en la región Asia Pacífico y en América latina. En segundo lugar, se analizan los alcances del TPP y del TTIP en cuanto a la soberanía de los Estados nacionales y algunas características del modelo de acumulación que dichos tratados conllevan. En tercer lugar, las implicancias del

cambio de relaciones de fuerzas en los Estados Unidos y en el Reino Unido en detrimento de la geoestrategia globalista a partir del triunfo de Trump en Estados Unidos y del Brexit en el Reino Unido. En cuarto lugar, se presentan sucintamente los resultados de las mismas para los proyectos de integración y desarrollo autónomo en América latina.

La geoestrategia de Estados Unidos en Eurasia según el pensamiento de Brzezinski

A manera de introducción, se considera central en este trabajo presentar de forma sucinta el pensamiento de Brzezinski, especialmente reflejado en su libro *El gran tablero mundial* (1998), así como también en *Strategic Vision. America and the crisis of global power* (2014). En el pensamiento de Brzezinski, quien fue consejero de Seguridad Nacional de la presidencia de Carter (1977-1981) y uno de los intelectuales más influyentes de la administración Obama, encontramos muchos de los ejes fundamentales de la concepción que guían las propuestas de TPP y TTIP. Además, dicha visión estratégica se refleja, como se señalará más adelante, en muchos de los otros trabajos.

En las primeras páginas de *El gran tablero mundial* se apunta al núcleo de la cuestión, cuando se afirma que la política exterior de EUA debe “emplear su influencia en Eurasia para crear un equilibrio continental estable en el que EUA ejerza las funciones de árbitro político.” (Brzezinski, 1998: 11). Según el autor Eurasia es, pues, “el tablero en el que la lucha por la primacía global sigue jugándose y esa lucha involucra a la geoestrategia: la gestión estratégica de los intereses geopolíticos.” (Brzezinski, 1998: 11-12)¹. En el enfrentamiento contra la URSS el conflicto se libró en las periferias de Eurasia. EUA logró atrincherarse en las costas extremas orientales y occidentales de Eurasia y a partir de allí ganar la disputa con su rival fundamental, bajo una estrategia de contención y de equilibrio de poder que es semejante a la que ahora considera para China -muy similar a la de Kissinger (2016)-. Según el autor, la “primacía global de los Estados Unidos depende directamente de por cuánto

¹ Desde nuestra visión se considera que la geoestrategia es la gestión de los intereses geopolíticos y, además, económico-políticos, lo cual desborda el análisis anclado meramente en la categoría Estadonación, incorporando a los actores económico-políticos transnacionales.

tiempo y cuán efectivamente pueda mantener su preponderancia en el continente euroasiático.” (Brzezinski, 1998: 39) Eurasia es el mayor continente del planeta y su eje geopolítico, y EUA hacia fines de los años noventa, según el autor, controlaba su extremo oriental y su extremo occidental, lo cual posibilitaba a dicho país mantener la hegemonía global. Sin embargo, ya se vislumbraban un conjunto de amenazas en los años por venir que hoy se han convertido, en muchos casos, en realidades:

“...si el espacio medio (Rusia) rechaza a Occidente, se convierte en una única entidad activa y, o bien se hace con el control del sur o establece una alianza con el principal actor oriental (China), entonces la primacía estadounidense en Eurasia se reducirá considerablemente. Lo mismo ocurriría si los dos principales jugadores orientales (China y Japón) se unieran de alguna manera. Por último, el supuesto de que sus socios europeos expulsaran a los Estados Unidos de su base en la periferia occidental pondría fin, automáticamente, a la participación estadounidense en el juego sobre el tablero euroasiático, por más que ello llevaría también, probablemente, a la eventual subordinación del extremo occidental (Europa) a un jugador revitalizado que ocuparía el espacio medio (Rusia).” (Brzezinski, 1998: 43)

Para establecer dichas consideraciones se parte de la hipótesis de que actualmente la geopolítica se ha desplazado desde la dimensión regional a la global, considerando que la preponderancia sobre todo el continente euroasiático es la base central de la primacía global. Y en este sentido, el peligro es que se desarrolle un estado euroasiático o una alianza entre bloques de poder que ponga en peligro la hegemonía estadounidense-angloamericana. Dos pasos a seguir observa Brzezinski (1998: 48) ante dicho peligro: 1) identificar dichos Estados y 2) formular políticas para desviar, cooptar y controlar a esos Estados. El escenario potencialmente más peligroso sería el de una gran coalición entre China, Rusia y quizás Irán, una coalición “antihegemónica” unida por agravios complementarios, que hoy avanza en distintos sentidos y se cristaliza en distintos acuerdos como se analiza en otros trabajos anteriores (Merino, 2014, 2016; Narodowski y Merino, 2015; Merino y Rang, 2016).

Según Brzezinski, la tarea más inmediata es asegurarse que ningún Estado o ningún grupo de Estados obtengan la capacidad de expulsar a Estados Unidos de Eurasia o limitar su papel de árbitro. Y para ello, se vuelven fundamentales los acuerdos de libre comercio en la periferia occidental y oriental de Eurasia. Según el autor, se debe impulsar un TLC con Japón con el objetivo de crear un espacio económico común con Estados Unidos, apuntalando y consolidando la presencia estadounidense en el Lejano Oriente. Además, se debe impedir que la influencia China conquiste el sudeste asiático más allá de los actuales límites del disputado mar meridional; incluso ello queda completamente claro en Brzezinski (1998:188) en el mapa 6.3 que se titula: “*Solapamiento entre una Gran China y una coalición antichina entre Estados Unidos y Japón*”, en el cual se observa que si China se convierte en potencia global (no sólo regional) su influencia traspasaría el cerco de contención, incluyendo a Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Vietnam, Laos, Tailandia, Malasia, Camboya, Indonesia, Brunei y Singapur, lo cual llevaría a un enfrentamiento crucial con Estados Unidos y Japón por la hegemonía global. Muchos de los países mencionados son los que conformaron el TPP junto a Japón (Brunei, Singapur, Vietnam, Malasia) y a los que no firmaron el acuerdo se proyectaba incorporarlos. Por otro lado, la geoestrategia global sobre Eurasia de los Estados Unidos debe incluir un acuerdo transatlántico de libre comercio que mitigue una creciente rivalidad económica entre una UE más unida y los Estados Unidos, a la vez que consolide una Europa Atlántica, aliada a los Estados Unidos y el polo angloamericano, enmarcada dentro de una expansiva OTAN. Ello se complementa con otra tesis fundamental, en cuyo núcleo se encuentra el concepto de hegemonía: para Brzezinski, Estados Unidos debe “liderar” el Orden Mundial en vez de “dominarlo” (Brzezinski, 2005). Discutiendo con la guerra en Medio Oriente, la crisis de las alianzas occidentales y la crisis de liderazgo que produjo el americanismo unilateral y militarista que dominó durante el gobierno de Bush, el globalismo refiere a la necesidad de reconstruir hegemonía, es decir, recuperar el papel de árbitro (universal, y no de parte, particular); dictar las reglas de juego para no tener necesidad de imponerse unilateralmente; subordinar integrando a los aliados tanto en las esfera económica como político militar y cultural (multilateralismo y multiculturalismo); contener y fragmentar a los adversarios; concentrarse en mantener la supremacía tecnológica, financiera, cultural y armamentística.

Hacia 2014, cuando el autor escribe el libro *Strategic Vision*, dichos acuerdos se vuelven todavía más cruciales ante la debilidad de los Estados Unidos, la crisis de hegemonía global, la crisis capitalista con epicentro en Occidente, el desafío de las potencias emergentes, el despertar de Oriente, el gran desarrollo de China y la lucha por el control del Pacífico en tanto principal área de acumulación mundial –todas caras de la transición histórica. Como se sostiene en otros trabajos (Merino, 2014 y 2016), a partir de 2010 la lucha entre bloques de poder en el nivel mundial comienza a caracterizarse crecientemente como un enfrentamiento entre, por un lado, las fuerzas unipolares de las elites y clases dominantes del “Occidente” extendido (que posee profundas contradicciones “internas”) y, por otro lado, las fuerzas multipolares emergentes que desafían dicho dominio. Ante este escenario, la geoestrategia globalista pretende ser envolvente: tiende a priorizar la contención del adversario; controlar los flujos globales de mercancías, dinero e información; establecer acuerdos y alianzas económicas, políticas, militares y culturales para generar distintos equilibrios de poder que neutralice el poder de las potencias desafiantes más importantes; y desarrollar la red de city’s financieras y bases militares angloamericanas como nodos del poder global para el control territorial². Además, como insiste en la actualización geoestratégica que hace Brzeinski en 2014, el Gran Occidente debe incluir necesariamente para triunfar a Turquía y a Rusia, a través de la expansión de la Unión Europea y la OTAN.

TPP, TTIP y geoestrategia global

El triunfo de Barack Obama significó el triunfo de las fuerzas globalistas en detrimento de los americanistas (con predominio neoconservador) que dominaron con Bush la política exterior de los Estados Unidos desde el 11-S (Torres Gemelas). De esta forma, se pasó de la concentración geoestratégica en Medio Oriente a la geoestrategia orientada al dominio euroasiático desde sus periferias, a la creación de equilibrios de poder entre potencias y a las estrategias de “contención”. En este

² Bajo esta misma concepción y ante los desafíos geopolíticos que se le presentan a Estados Unidos, Kissinger afirma: “Tenemos que desarrollar una estrategia periférica. Cuando los británicos lucharon contra Napoleón, no entraron a Europa continental. La estrategia en España agotó a Francia sin poner a Gran Bretaña en una posición en la que estuviera arriesgando su unidad o sus capacidades. Creo que necesitamos un concepto estratégico de esa naturaleza.” Entrevista realizada por Gerald Seib, “La visión de Kissinger sobre los desafíos actuales”, *The Wall Street Journal*, 21 de noviembre de 2012.

sentido, pasó a ser prioritario el TPP en la agenda internacional del gobierno de Estados Unidos de Obama para recuperar la influencia en el Asia-Pacífico, principal área de acumulación del planeta y escenario del surgimiento de la potencia mundial que modificó claramente el equilibrio de poder global, especialmente luego de la crisis financiera global de 2007-2008 con epicentro en Estados Unidos y de la agudización de los enfrentamientos al interior de Occidente, dos caras de la misma moneda (Merino, 2014). Ello dispuso un escenario favorable para la emergencia de bloques y polos de poder, cristalizados simbólicamente en el desafío de los BRICS para el frágil orden mundial unipolar.

Como expresión de este cambio de geoestrategia que pretendía conducir al conjunto de las fuerzas de lo que se denomina geopolíticamente como “Occidente” y geoeconómicamente Norte Global, Hillary Clinton afirmaba como secretaria de Estado que el futuro de la política mundial se decidiría en Asia y en el Pacífico, no en Afganistán o Irak (como definen los neoconservadores), y que Estados Unidos debería estar justo en el centro de la acción (Clinton, 2011). En dicho artículo Clinton advierte que el pivote estratégico de la política exterior norteamericana debía pasar de Oriente Cercano al Asia Oriental. También proyectaba la necesidad de generar una alianza similar a la de la OTAN para el Pacífico, que pueda incluir al océano Índico, esto es, fundamentalmente a la India. Los fines estratégicos, según Clinton, eran sostener el liderazgo de Estados Unidos, asegurar sus intereses y avanzar con sus valores. Este giro en Estados Unidos y en Occidente que se produce en 2011, en el cual se plantea la necesidad de contener el avance de los poderes emergentes y las amenazas a su liderazgo, en América latina se corresponde con el impulso de la Alianza del Pacífico, que se establece en 2011 y se firma en 2012, lo que a su vez coincide con el inicio de la guerra en Siria y en Libia, ambas en 2011, y con la agudización de las tensiones en la Península de Corea (2010) y en el Mar de China Meridional.

La geoestrategia del TPP se trasluce en algunas frases como las del propio Obama: *“Sin este acuerdo, los competidores que no comparten nuestros valores, como China, decretarán las reglas de la economía mundial (...) Cuando más del 95% de nuestros clientes potenciales viven más allá de nuestras fronteras, no podemos dejar*

*que países como China decreten las reglas de la economía mundial.*³ Por su parte, el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Ash Carter, declaró que para los intereses de seguridad de los Estados Unidos en Asia se puede considerar el TPP tan importante como la adición de otro portaaviones en la región y lo considera fundamental para el re-equilibrio de poder en Asia a favor de los Estados Unidos⁴. Frente a ello, Lu Kang, portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China afirmó, en una reivindicación geoestratégica del multipolarismo frente al unipolarismo: “*Nunca hemos sugerido que las reglas del comercio global del siglo XXI las pudiese redactar China o ningún otro país por sí solo.*”⁵

Si repasamos el debate sobre el TPP y las opiniones de intelectuales ligados a importantes “think tanks” podremos observar de forma más específica la estrecha interrelación entre el plano económico y el geoestratégico que supone el TPP. De acuerdo con Green y Goodman (2015), el acuerdo reforzará las reglas del siglo XXI en el Asia-Pacífico, la región más dinámica del mundo y en la que el comercio siempre ha definido el orden y el poder. Como se ve, aquí se señala al plano económico como elemento central de la construcción de poder y particularmente del llamado “soft power” (poder blando), el cual ha servido a China para constituirse durante siglos en la principal potencia económica mundial -por lo menos hasta principios de siglo XIX según Arrighi (2007)- en tanto centro imperial de un dominio extendido en Asia a través del comercio, la producción y el desarrollo tecnológico –a lo que debería sumarse la relativamente eficiente burocracia imperial como mecanismo de centralización y la enorme influencia cultural en la región-. En este sentido, Green y Goodman (2015) destacan que como la economía de la región se ha desplazado desde los Estados Unidos o Japón a China, el modelo sino-céntrico se ha convertido en irresistible para Beijing. El TPP tendría entonces, según los autores, un importante impacto geopolítico en cuanto a la distribución del poder en Asia, en tanto el interés de los Estados Unidos es sostener un equilibrio favorable

³ Discurso semanal a la Nación, AFP, 10 de octubre de 2015.

⁴ Secretary of Defense Ashton Carter, “Remarks on the Next Phase of the U.S. Rebalance to the Asia-Pacific,” speech, U.S. Department of Defense, April 6, 2015. En línea: <http://www.defense.gov/News/Speeches/Speech-View/Article/606660> (consultado el 1/8/2016).

⁵ *Xinhua*, 5 de febrero de 2016.

en dicho continente. Por ello existiría un interés de los Estados Unidos, según los autores, en “proteger” a estados como Filipinas, Vietnam o Taiwán de la gran dependencia de la economía china para que no pierdan su diplomacia independiente y su influencia política. A su vez, Green y Goodman señalan la necesidad de avanzar con Korea del Sur, Filipinas, Indonesia y Tailandia, al tiempo que consideran que es fundamental para los intereses estratégicos de Estados Unidos que Taiwán (reclamado por China) se una al TPP, y que Japón y Australia ayuden en dicho proceso. Para finalizar, el artículo de Green y Goodman (2015) resalta al TPP como una herramienta geoestratégica central, en tanto:

“El orden global de la posguerra construido por los Estados Unidos y sus aliados enfrenta ahora los mayores desafíos desde el fin de la Guerra Fría. El agresivo nacionalismo chino en el este y en el sur del mar de China, el aventurerismo de Rusia, la emergencia del Estado Islámico (...) ponen a prueba la fuerza de voluntad y los recursos de cualquier gobierno de los Estados Unidos.”⁶

En un artículo de la influyente revista *Foreign Policy*, titulado “¿Qué significará el TPP para China?” (Naughton et al., 2015), Barry Naughton desarrolla tres argumentos centrales:

1) el TPP muestra que los Estados Unidos y Japón ejercen el liderazgo en la comunidad global, lo cual representa un desafío para China (alianza fundamental para el liderazgo global que era resaltada por Brzezinski desde su trabajo de 1997). Esto crea la posibilidad de que las futuras reglas de la economía global serán escritas bajo la predominante influencia de Estados Unidos, de la misma manera que las normas actuales lo han sido.

2) el TPP cambió el balance económico y las alianzas dentro de Asia. El TPP pondrá a Vietnam (especialmente) y a otros países firmantes económicamente más cerca de los Estados Unidos, reduciendo la preponderancia económica de China en la región.

⁶ Todas las traducciones son propias.

3) el TPP incrementa las presiones dentro de China para realizar reformas económicas de “apertura” (que demandan Occidente y sus empresas transnacionales, y que en gran medida permitirían resolver su crisis de sobreacumulación).

Por las razones expuestas, las presiones de gran parte de los actores dominantes de Estados Unidos -las redes financieras globales y sus empresas transnacionales, los cuadros políticos, analistas e intelectuales “globalistas” de Estados Unidos- son cada vez mayores. Las fuerzas globalistas ven al TPP (como también al TTIP) como cuestión fundamental para reconstruir la hegemonía global. Esto es advertido con total contundencia por Mike Froman, representante comercial de Estados Unidos, en relación con la resistencia del Congreso norteamericano para aprobar el TPP: “*Estamos a un voto de cimentar nuestro liderazgo en la región o de entregar las llaves del castillo a China*”⁷. Esta postura también es reforzada por el primer ministro de la ex colonia británica Singapur, Lee Hsien Loong, aliado a los Estados Unidos y al bloque global angloamericano: “*Para los amigos y los socios de EE.UU., la ratificación [del TPP] es una prueba de fuego de la credibilidad y seriedad del propósito estadounidense*”⁸.

En el caso del TTIP, si bien la carga política y comercial es muy importante en las argumentaciones y discursos en relación con la cuestión geoestratégica, es claro que en este caso se trata de aliados económicos, políticos y militares, que conformarían lo que en la jerga geopolítica se denomina Occidente. Esto es una diferencia fundamental con respecto al TPP y en todo caso lo que está en juego es la profundidad de las alianzas para devenir en la configuración de un único polo de poder occidental. En otras palabras, la cuestión de fondo es si va a predominar: 1) el *atlantismo* reforzando la posición del globalismo, 2) el *atlantismo* en su versión unilateral angloamericana (Bush y, ahora, Trump pero con otros matices más nacionalistas), 3) o la posición *européista continental* impulsada predominantemente por fuerzas de Alemania y Francia que mantienen una pretensión de mayor autonomía relativa. Las amenazas Euroasiáticas, la situación de crisis del orden mundial y los nuevos desafíos de las potencias emergentes aparecen insistentemente en los

⁷ John Lyons, “La demora del acuerdo Transpacífico pone a prueba la influencia de EE.UU. en Asia”, en *Wall Street Journal*, 22 de agosto de 2016.

⁸ *Ibíd.*

discursos a favor del TTIP por parte de los atlantistas globalistas. En este sentido, en un discurso en Estocolmo, Michael Froman (Secretario de Comercio de Estados Unidos), advirtió que no había “Plan B” si las conversaciones del TTIP no concluyeran este año (2016). Y agregaba: “*O trabajamos juntos para ayudarnos a establecer las reglas del mundo o dejamos ese papel a otros*”.⁹ Según observa en un artículo en Foreign Policy el analista, exalmirante de los Estados Unidos y comandante supremo de la OTAN, James Stavridis (2014), avanzar con el TTIP implicaría:

“...unir Europa a los Estados Unidos, lo que daña la influencia de Rusia. El TTIP es un acuerdo razonable por motivos económicos, en términos generales. Pero también tiene un enorme valor real en el ámbito geopolítico. El aumento de los vínculos entre los Estados Unidos y nuestros aliados y socios europeos van a estar en oposición directa a la estrategia de Putin de establecer una cuña entre los Estados Unidos y la Unión Europea, los miembros centrales de la comunidad transatlántica.”

Además, Stavridis señala que es fundamental el Atlantismo y el TTIP, ya que una de las claves de Europa es su posición estratégica en el borde de la masa continental euroasiática, lo que la vuelve crítica para los Estados Unidos. Recuerda, en este sentido, que “*una y otra vez hemos utilizado las bases en Europa para las operaciones en África, el Levante y en Asia central.*” Y refuerza la cuestión geoestratégica en relación con el plano económico: “*Una comunidad atlántica económicamente energizada con una zona de libre comercio compartida es mucho más probable que se mantenga firme frente a las presiones rusas (con cierres de gas natural, por ejemplo) diseñada para romper la solidaridad transatlántica.*” Y agrega: “Una economía europea que goza de un rebote de los beneficios del libre comercio crea un socio militar de los Estados Unidos más fuerte, y proporciona más recursos para los gastos de defensa.” En el mismo sentido, Philip Stephens, uno de los columnistas principales del *Financial Times* afirma que frente a los desafíos que se le presenta a “Occidente”, “el TPP y el TTIP restablecerían el equilibrio” de poder mundial; es decir, el dominio Occidental: “*Ellos (el TPP y el TTIP) solidificarían la integración económica de las democracias avanzadas y formularían las normas reguladoras para todos los demás.*”

⁹ Financial Times, “Europe and US in race to keep TTIP on track”, 21 de septiembre de 2016.

Por lo contrario, *“El fracaso enviaría un poderoso mensaje acerca del menguante liderazgo de EEUU y de la incoherencia de Occidente. China sería el ganador obvio”*¹⁰.

De concretarse el TPP y el TTIP las fuerzas globalistas, cuyo núcleo fundamental es la territorialidad anglosajona, pueden cimentar una base territorial de 51 países, 1,6 millones de personas y 2/3 del PBI mundial, con una masa crítica de poder para atravesar favorablemente la actual transición histórica y la lucha por la reconfiguración del orden mundial. Además, ello consolidaría algo crucial: la necesidad de mantener el control de las periferias occidental y oriental de Eurasia para debilitar el desarrollo de un bloque euroasiático que ponga en riesgo el orden mundial configurado desde los actores dominantes del capitalismo occidental. De hecho, de avanzar el TPP y el TTIP se reforzaría una Europa alineada en el Atlántico, China quedaría “contenida” en su expansión e influencia regional y global, Rusia quedaría más aislada, mientras que en América latina avanzaría la Alianza del Pacífico – forma regional del TPP— y los acuerdos de libre comercio entre la UE y el MERCOSUR, bajo el paradigma del regionalismo abierto en detrimento de los intentos de constitución de un bloque de poder regional.

Así como al fracaso del plan global del ALCA en América latina le siguió una táctica de establecimiento de Tratados de Libre Comercio (TLC) entre EUA y los países conducidos por fuerzas afines, el TPP y el TTIP pueden considerarse como respuestas al fracaso a principios de siglo de las propuestas globales de institucionalización de un orden mundial para el capitalismo transnacional a través de la OMC, el Banco Mundial, el FMI, la concesión de la soberanía jurídica en materia de inversiones a tribunales globales, etc. Ello se observa en el fracaso de la negociación de la Ronda de Doha para avanzar en la homogeneización de las normas que regulan el comercio, la inversión y la regulación de la economía internacional, y la pérdida de poder relativo del FMI y el BM en los últimos años. El TTIP y el TPP constituyen respuestas posibles a la necesidad de crear una plataforma de regulación de integración de las cadenas globales de valor del capital transnacional y una geoestrategia euroasiática frente a la “resistencia” de la República Popular China que todavía insiste en limitar la apertura de su economía a las fuerzas transnacionales y acentúa su estrategia

¹⁰ Philip Stephens, “La política de Estados Unidos le cierra la puerta al libre comercio”, Financial Times, 2 de mayo de 2016.

de acumulación de poder estatal-nacional en alianzas con poderes euroasiáticos como Rusia e Irán.

En el TPP y el TTIP se entrelazan objetivos económicos, políticos y estratégicos del capital transnacional y con intereses geopolíticos (de determinadas fuerzas) de los Estados occidentales, particularmente de Estados Unidos y sus principales aliados. Es decir, usando los conceptos de Harvey (2004), podemos observar una correspondencia entre la lógica del capital transnacional y la lógica territorial de algunos Estados, particularmente de Estados Unidos, Reino Unido y aliados, en tanto dicha lógica logra imponerse en la correlación de fuerzas estatales y expresarse como lógica territorial a pesar de las contradicciones y resistencias que existen en dichos territorios. Sin embargo, también emergen serias contradicciones que ponen en crisis esta correspondencia: en este sentido, ambos candidatos a la presidencia de los Estados Unidos rechazaban en plena campaña el TPP (incluso Hillary Clinton, una de sus más fervientes defensoras), a la vez que el Brexit británico fue un duro golpe para la city de Londres y el avance del TTIP. Finalmente, el ascenso del “Americanismo” en Estados Unidos con Donald Trump desarticuló la geoestrategia globalista y produjo un impase desglobalizante, aunque las fuerzas globalistas sigan siendo las de mayor poder relativo mundial.

Arendt afirma que “una acumulación sin fin de propiedad debe basarse sobre una acumulación si fin de poder”, podemos considerar que el TPP junto con el TTIP se enmarcan en una geoestrategia de acumulación de poder dentro de la lógica estatal-territorial acorde con el momento actual de la acumulación (sin fin) de capital y a la forma de capital dominante (transnacional y financiera). Explicar esta cuestión nos lleva al próximo apartado.

Características centrales del TPP y el TTIP y nueva forma de capital

El denominado Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica o simplemente Asociación Trans-Pacífico (conocido como TPP, por sus siglas en inglés), originalmente fue establecido por Chile, Brunei, Singapur y Nueva Zelanda en 2005. Pero a partir de 2009-2010 tuvo un fuerte impulso de los Estados Unidos con la presidencia de Barack Obama, donde retornan al poder las fuerzas globalis-

tas. Ello se dio luego del estallido de crisis financiera y económica global con epicentro en los Estados Unidos (y más tarde en Europa) y el avance de los poderes emergentes, cuyas expresiones fundamentales en cuanto al peso político y económico se encuentran en los BRICS. En febrero de 2016 concluyó la firma de dicho acuerdo del que hoy forman parte, además de los países ya mencionados, Australia, Canadá, Japón, Malasia, México, Perú, Estados Unidos y Vietnam. Otros países que han afirmado su interés en la membresía son Taiwán, Filipinas, Laos, Colombia, Costa Rica e Indonesia, y también el presidente Mauricio Macri de la Argentina.

Por su parte, la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP por sus siglas en inglés) es una propuesta de libre comercio entre la Unión Europea y los Estados Unidos, que en conjunto representan más del 50% del PBI global nominal, 33% del comercio de bienes y 42% del comercio de servicios. Las negociaciones comenzaron en 2013 y esperaban concluir en 2017, a partir de lo cual los parlamentos de Estados Unidos y de la Unión Europea (UE) debían aprobar el texto. El tema central en Europa no era avanzar con la baja de aranceles, ya que en casi todas las actividades comerciales (salvo en las cuestiones agroalimentarias) los aranceles son mínimos o nulos, sino en las regulaciones que reglamentan la actividad económica en ambos lados del Atlántico, tanto en materia comercial, como en patentes y propiedad intelectual, servicios e inversiones.

El TPP constituye un Plus TLC y propone crear junto al TTIP las nuevas reglas de la economía global del Siglo XXI, acordes con las redes financieras globales y sus empresas transnacionales. El TPP y el TTIP, son proyectos político-económicos estratégicos que pretenden tener una influencia decisiva en las normas que regirán el comercio, los servicios, la propiedad intelectual y la inversión mundial en el futuro como lo tuvo el NAFTA en 1992, que fue el modelo utilizado para finalizar las negociaciones de la Ronda Uruguay en 1995 que creó la Organización Mundial de Comercio (OMC) y consolidó el proceso de globalización al incorporar nuevos temas ausentes del GATT. El texto que da forma al TPP contiene 6.386 páginas distribuidas en 30 capítulos (Green y Goodman, 2015). El mismo, de semejante envergadura e importancia estratégica para la vida de millones de personas, es secreto para las grandes mayorías. Lo que se conoce del mismo se debe a filtraciones del texto en WikiLeaks y a declaraciones de los líderes y asesores de los distin-

tos países firmantes. Sí tienen acceso al texto importantes actores empresariales, especialmente las empresas transnacionales de los países firmantes, que influyeron de forma decisiva y directa en el proceso de elaboración. De acuerdo con esta información el TPP implica la eliminación de 18.000 tarifas aduaneras de los doce países miembro. En cuanto a la propiedad intelectual, hoy fundamental para el desarrollo tecnológico de los países y la constitución de rentas tecnológicas monopólicas, el TPP establece un “nivel mínimo” de protección para marcas, derechos de autor y patentes que deben aceptar los países firmantes. Sobre derechos de autor se concede a una duración de la vida del autor más 70 años y exige a los países establecer sanciones penales por violar los derechos de autor y protecciones tales como gestión de derechos digitales. A ello se suma la acción de policía que deberán desarrollar las empresas proveedoras de servicios de internet para garantizar la propiedad intelectual, lo que según distintas organizaciones y sectores críticos va a restringir profundamente la actividad en la red. También prevé un potente estándar de patentabilidad. Se les concede a las grandes farmacéuticas importantes ventajas y concesiones, no tanto en cuanto a los años de patentes sino sobre todo a la posibilidad de establecer derechos de patentes a una nueva forma de uso de un medicamento cuya patente ha vencido y asegurar que no proliferen la producción de genéricos. En este sentido, los economistas Joseph Stiglitz y Adam Hersch (2015) expresaron que el TPP ajustaría las leyes de patentes para permitir que empresas como las grandes compañías farmacéuticas puedan obtener significativas ventajas en términos de aumento de sus ganancias a costa de los consumidores, y que las personas de los países en desarrollo verían dificultado el acceso a los medicamentos en el marco del régimen TPP. Este conjunto de reglas para asegurar la apropiación de riqueza social a partir de la propiedad intelectual se vuelve crucial en el capitalismo posfordista ya que como afirma Harvey (2014: 129) el Norte Global se concentró cada vez más en la extracción de rentas mediante las finanzas, seguros y propiedad inmobiliaria, junto con la consolidación de un régimen de derechos de propiedad intelectual, patentes, productos culturales y monopolios corporativos.

Un punto fundamental a destacar del TPP en materia de Inversiones, cuestión crucial para el capital transnacional del Norte Global, refiere a los mecanismos de solución de controversias entre inversores y Estado (ISDS por sus siglas en inglés),

que otorga a los inversores el derecho de demandar a los gobiernos nacionales por interpretar una la violación de tratados o una afectación de sus intereses. El ISDS está destinado a proporcionar a los inversores “protecciones” contra las acciones de sus respectivos gobiernos, tales como “la ausencia de discriminación”, la “protección contra la expropiación sin compensación de la propiedad”, la “protección contra la denegación de justicia” y el “derecho a la transferencia de capital”. Para ello se prevé la concesión de la soberanía nacional en materia jurídica a tribunales internacionales como el CIADI para dirimir estas diferencias, lo cual restringe el accionar soberano del Estado nacional en materia de política económica a favor de las empresas transnacionales y lo que para dichos intereses es la seguridad jurídica.

Todo ello implica el desarrollo de una nueva “estatalidad” capitalista transnacional, que se expresa a través de los propios Estados existentes y en las instituciones transnacionales. Constituye una nueva estatalidad en tanto implica la creación de reglas cristalizadas en *normas* que establecen el desarrollo de una institucionalidad internacional, dotadas incluso de una burocracia transnacional, que se imponen sobre los Estados nacionales para reglamentar el comercio (que incluye el digital), los servicios, las inversiones, las Empresas de Propiedad Estatal, la propiedad intelectual, las compras estatales, la protección del medio ambiente y la legislación laboral. Siguiendo la conceptualización utilizada por O’Donnell (1978), estas instituciones suponen la creación de un conjunto de mediaciones que hacen de nudos de sutura a las contradicciones subyacentes del capitalismo global, con capacidad coactiva. La dominación no aparece a partir de una potencia externa o intereses de empresas transnacionales que se imponen sobre los Estados-nacionales, sino que dicha institucionalidad transnacional (sistema de mediaciones), definida por algunos actores de poder particulares (invisibilizados en la universalidad de la norma), absorbe y subordina la estatalidad nacional, y se establece como fuente de legitimidad legal, de consenso y coacción, es decir, de dominación legítima. Este proceso se da bajo la forma de des-nacionalización de los Estados nación que analiza Sassen (2007), a la vez que con la creación de una institucionalidad internacional que absorbe funciones antes delimitadas a los Estados-nación, las cuales están controladas predominantemente por ciertos actores transnacionales. Si ello ya se encuentra presente en Occidente a partir de Bretton Woods, donde se desa-

rollan un conjunto de instituciones multilaterales (FMI, Banco Mundial) y se modifica la forma en el ejercicio del poder de la potencia y de las clases dominantes en el sistema internacional (en la esfera capitalista), la forma dominante era multinacional, mientras que ahora la forma es transnacional.

Esta institucionalidad guarda relación con el pasaje del capital de su forma multinacional a su forma transnacional, estudiado entre otros por Drucker (1997), Amin (1998), Marini (1996), Negri y Hardt (2002), que implica la aparición de una nueva territorialidad¹¹. El capital transnacional –que necesariamente es financiero en tanto los dueños de las principales empresas productivas son fondos financieros de inversión global— implica que la unidad económica es global, dando lugar a una nueva territorialidad. Ya no se organiza en términos lineales de casa matriz-filial, cada una atada a ciclos de rotación de capital nacionales o de metrópolis-semicolonia. Como observa Drucker (1997), en una compañía transnacional hay sólo una unidad económica, el mundo. Ventas, servicios, relaciones públicas y asuntos legales son locales. Pero partes, máquinas, planificación, investigación, finanzas, mercadotecnia, fijación de precios y administración se realizan teniendo en cuenta el mercado mundial. Se establece, entonces, un sistema integrado transnacional de producción, que tramita 80% del intercambio global. Esta nueva territorialidad tiene como protagonistas a un conjunto de actores de escala global, donde quedan subordinados todos los actores que no poseen escala global, que no controlan tecnología de punta y que no poseen inteligencia estratégica para controlar los nodos centrales del proceso de acumulación del capital (Merino, 2011). Desarrolla un tipo de territorialidad transnacional y requiere una nueva institucionalidad transnacional. Es decir, contiene una nueva forma de Estado y la construcción de una estatalidad global mediante la delegación de cada vez mayores poderes a las instituciones globales creadas por “Occidente”, que subordina al Estado nación y produce procesos de desnacionalización de los mismos. Esta forma de capital pone en crisis el sistema institucional clásico del Estado nación de país central y de país dependiente, lo que no implica la “desaparición” de la forma Estado-nación (que por

¹¹ Como se desarrolla en Merino (2011), entendemos por territorialidad al conjunto de elementos materiales y simbólicos que determinado sujeto-poder produce en el territorio de acuerdo con su proyecto político estratégico, dando lugar a configuraciones territoriales, entendidas como formas particulares de apropiación, delimitación e identidad de un espacio en momento histórico determinado.

otra parte se multiplican) sino que este resulta un nodo de un entramado institucional más amplio y, a la vez, plantea un nuevo umbral de poder político para el ejercicio efectivo de la soberanía (siempre definida en términos relativos, relacionales): del Estado nación-industrial del siglo XIX (Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Japón) y el Estado continental-industrial del siglo XX (Estados Unidos, URSS, China, el intento parcial europeo)¹², hacia la construcción de un polo transnacional-occidental, centralizado e institucionalizado en términos políticos y militares, para hacer frente al desafío euroasiático protagonizado por la unidad de los estados continentales de China, Rusia y sus zonas de influencia, que a su vez se encuentran integrados en la realidad económica transnacional, lo que determina una nueva relación de cooperación y enfrentamiento.

Trump, el Brexit y el impase de la geoestrategia globalista

La fractura político-estratégica que se produce en el polo de poder angloamericano (territorialmente expresado en EUA y el Reino Unido, a lo que deberíamos sumar buena parte del *Commonwealth* y las *city's* financieras y paraísos fiscales de colonias y excolonias británicas, y a Israel), tiene que ver con el conjunto de actores y fuerzas que se ven amenazados o perjudicados en el proceso de “globalización” –forma ideológica de una fase específica del proceso histórico de internacionalización del sistema-mundo-¹³. Así como el globalismo en el plano político tiende a institucionalizar el poder occidental transnacionalizado, en lo económico reconfigura el viejo centro, desarrolla nuevos centros-nodos globales (como Singapur) y crea nuevas periferias en los viejos territorios centrales. En este sentido, emerge como nueva periferia el ahora llamado cinturón del óxido en Estados Unidos en lo que

¹² Ver Methol Ferré (2009)

¹³ Esta puja al interior de Estados Unidos se ve con claridad en el enfrentamiento entre el gobierno argentino de Cristina Fernández de Kirchner y los llamados “fondos buitres”, trabajado en Merino (2014). Mientras los globalistas (en su mayoría liberales) llamaron a defender a la Argentina de los “buitres” y se pronunciaron a favor de construir un sistema de reestructuración de deuda de países a través del FMI, los americanistas criticaban fuertemente a la Argentina y esgrimían que las quiebras de los países debían gestionarse a través de la justicia de los Estados Unidos. Así lo afirmaba un editorial del Wall Street Journal, del 28 de julio de 2014, en contraposición, por ejemplo, a Martin Wolff en el Financial Times (25 de junio de 2014) quien aseveraba en el propio título de su nota: “Hay que defender a la Argentina de los buitres” y argumentaba a favor de avanzar hacia otro sistema global.

antes era el corazón industrial del medio-oeste, como también el midland británico. Los capitales industriales centrados sobre el mercado interno, menos competitivos en términos internacionales, se ven sucumbir frente a la intensificación de la competencia, la concurrencia de capitales, agudizada a partir de la crisis de 2008 y la emergencia de China como nuevo taller del mundo. El salto tecnológico-productivo del capital transnacional, su proceso de deslocalización industrial en busca de bajos salarios, el nuevo modo de acumulación denominado como posfordismo (en sus nodos estratégicos) basado sobre los pilares del paradigma tecnológico expresado en la fórmula que establece Lipietz (1994) taylorismo+mecanización+robotización¹⁴, y la intensificación de la lucha entre capitales llevó a la quiebra a 60.000 empresas de EUA en los últimos años y destruyó 5 millones de puestos de trabajo industriales. Este proceso de destrucción creativa golpea particularmente sobre un conjunto de capitales y trabajadores industriales de países centrales, a quienes se les imponen la condición de periferia (y su consecuente super-explotación).

La lucha entre capitales y los procesos de crisis alimentan las pujas político-estratégicas y se trasluce en la puja electoral norteamericana. Según una encuesta de la revista *Fortune* sobre los 500 CEOs de las principales corporaciones de Estados Unidos, que conforman el índice *Fortune500*, el 58% estaba a favor de Hillary Clinton y un 42% a favor de Donald Trump¹⁵, quien presentaba una agenda proteccionista, a favor del Brexit, a favor de reestablecer la ley Glass-Steagall de regulación financiera que separaba la banca de inversión de la banca comercial, contrario al TPP y al TTIP, y a favor de una renegociación del NAFTA para achicar el déficit de Estados Unidos con México y recuperar las industrias relocalizadas en la búsqueda de bajos salarios. Por otra parte, si nos detenemos en la elite de los CEOs de las transnacionales estadounidenses y tomamos los primeros 100 del índice *Fortune500*, el rechazo a Trump es mucho mayor: ninguno de los primeros 100 aportó a la campaña de Trump¹⁶. Además, algunos de los multimillonarios más importantes del mundo apoyaron fuertemente a Clinton como Warren Buffet, George Soros,

¹⁴ Ver también Patricio Narodowski y Marías Lenicov (2013).

¹⁵ Fortune, "Fortune 500 CEOs Favor Clinton overTrump", 1 de junio de 2016. <http://fortune.com/2016/06/01/fortune-500-ceos-favor-clinton-over-trump/>

¹⁶ Fortune, "No CEOs at Fortune 100 Companies Are Backing Donald Trump", 24 de septiembre de 2016. <http://fortune.com/2016/09/24/fortune-100-companies-donald-trump/>

Haim Saban, Harris Simons, Michael Bloomberg. Claramente, Wall Street se posicionó predominantemente a favor de Hillary Clinton y del Partido Demócrata, como sucedió en 2009.

En los apoyos a Trump y a su agenda puede observarse la articulación político social que está expresando. En este sentido, uno de los principales apoyos a Trump proviene de los industriales del carbón y del complejo sidero-metalúrgico, ramas retrasadas en el nivel global y dependientes de la economía doméstica. Dan Dimiccio, exCEO de la siderúrgica Nucor (principal siderúrgica de Estados Unidos junto con US Steel y número 13 en el mundo según facturación) fue uno de los principales asesores de Trump en economía y política comercial. Robert Lighthizer, nombrado por Trump como Representante Comercial de los Estados Unidos, tiene una larga trayectoria representando a la industria siderúrgica estadounidense y en los últimos años ha sido un promotor central del giro proteccionista en importantes sectores del Partido Republicano, a la vez que participó en las batallas siderúrgicas contra Japón¹⁷. En este sentido, una de las primeras medidas de Trump fue ordenar al Departamento de Comercio, a cargo del también proteccionista Wilbur Ross, que lleve a cabo una investigación para determinar si las importaciones de acero, particularmente las procedentes de China, son una amenaza para la seguridad nacional, en línea con sus promesas proteccionistas. Trump afirmó: *“El acero es fundamental tanto para nuestra economía como para nuestras Fuerzas Armadas. Esta no es un área donde podamos permitirnos depender de países extranjeros”*, refiriéndose a que proteger dicha industria es una cuestión de seguridad nacional¹⁸. Este posicionamiento no se dirige solamente contra China (que produjo 808,4 millones de toneladas de acero en 2016 mientras que Estados Unidos produjo 78,6), sino que incluye a aliados como Japón que son más competitivos en materia siderúrgica como en otras ramas. También se pronunciaron a favor de Trump a través de una carta publicada antes de las elecciones 88 almirantes y generales retirados, indicando que buena parte de los actores tradicionales de las Fuerzas Armadas y del Complejo Industrial-Militar del Pentágono forman parte de una articulación

¹⁷ ShawnDonnan, “Trump nombra como representante de comercio a un proteccionista”, Financial Times, 5 de enero de 2017.

¹⁸ “Trump ordena investigar si las importaciones de acero amenazan la seguridad nacional”, EFE, 20 de abril de 2017.

política Americana-Nacionalista, considerando que el globalismo constituye una amenaza. Para buena parte de las Fuerzas Armadas la pérdida de base económica industrial nacional significa una pérdida de poder relativo del Estado norteamericano, así como también ceder capacidad decisoria nacional debido a la concepción multilateral y de equilibrio de poder para la defensa. Los tres generales que forman parte del gabinete de Trump (Mattis, Kelly y McMaster) indican el enorme peso de las Fuerzas Armadas en el nuevo gobierno, particularmente de los sectores americanistas. Además, para los contratistas tradicionales del Complejo Industrial Militar la venta de armamento tradicional y las guerras tradicionales constituyen un elemento *sine qua non* de reproducción ampliada de capital. Desde la concepción globalista, por el contrario, se entiende que en la nueva era el enfrentamiento con potencias rivales el campo de batalla está en todas partes y que ya las armas convencionales pierden peso relativo, siendo fundamental el desarrollo de “armas” en relación con las nuevas tecnologías como la robótica o la inteligencia artificial, y el desarrollo de capacidades para la guerra de información, la guerra electrónica, etc.

Otro punto referido a la agenda económica en donde se observa esta pugna entre americanistas-nacionalistas contra globalistas es sobre el impuesto fronterizo o un impuesto a las importaciones, que el jefe de gabinete de Trump anunció que se impulsaría como parte del proyecto de reforma fiscal¹⁹. Un mes antes de dicha declaración, 16 grandes compañías industriales exportadoras emitieron un comunicado en el cual instan al gobierno a adoptar el impuesto a las importaciones. La carta en respaldo a un impuesto fronterizo fue firmada por los presidentes ejecutivos de Boeing, CoorsTek, Caterpillar, Dow Chemical Co, Celanese Corp; GE, Celgene Corp, Eli Lilly and Co, Raytheon Co, Merck & Co Inc, S&P Global Inc, Oracle Corp, United Technologies Corp, Pfizer Inc y Varian Medical Systems Inc. Como podemos ver, varias de esas compañías poseen una fuerte base productiva en los Estados Unidos y algunas son además grandes contratistas del Pentágono²⁰. En contraposición, la Federación de Empresas de Cadenas Minoristas (NRF, por su sigla en in-

¹⁹ “Trump impulsará impuesto fronterizo, afirma ReincePriebus”, El Financiero, 26 de marzo de 2017. <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/trump-impulsara-impuesto-fronterizo-afirma-reince-priebus.html>

²⁰ Reuters, “Presidentes ejecutivos de 16 compañías EEUU instan a Congreso a aprobar impuesto fronterizo”, 21 de febrero de 2017. <http://mx.reuters.com/article/topNews/idMXL1N1G60ZG>

glés), integrada por firmas como Walmart, Target y Best Buy, lanzaron una campaña en contra del impuesto a las importaciones²¹.

También podemos ver esta puja en el plano económico en el sector tecnológico. En este sentido, 97 empresas tecnológicas lideradas por las transnacionales Google, Apple, IBM y Microsoft, declararon su oposición contra la orden ejecutiva del presidente Donald Trump que prohibía el ingreso al país a ciudadanos de siete países de Oriente Medio²². Las empresas argumentaron que la medida perjudicaba seriamente los negocios y la economía de Estados Unidos porque debilitaba la innovación y el crecimiento. Entre las tecnológicas que no firman el comunicado se destacan Tesla y Amazon, ambas presididas por personas cercanas al entorno de Trump, las cuales son empresas multinacionales de enorme envergadura (no sólo mercado internistas), pero no lideran sus respectivas ramas en el nivel mundial y se encuentran retrasadas, fundamentalmente con respecto a empresas chinas. Tesla, que construye automóviles eléctricos, está tercera en ventas globales. En primer lugar se encuentra la empresa china BYD, a quien la escala del mercado chino, la promoción estatal y la posibilidad de producir vehículos eléctricos económicos es una ventaja central de BYD, e indica que China ya compite en las ramas de mayor complejidad económica, asociadas con el desarrollo tecnológico de punta. Tesla se ubica en el mercado de automóviles de lujo, con un potencial más chico y mayor competencia internacional con otras marcas que están achicando brechas, como las europeas. En el caso de Amazon, dedicada a las ventas globales minoristas a través de internet, la situación es parecida. Esta rama es liderada por lejos por la empresa china AliExpress, un consorcio privado chino con sede en Hangzhou. En 2012, dos de los portales de Alibaba juntos manejaron 170 mil millones de dólares en ventas, más que la suma de sus competidores estadounidenses eBay y Amazon. Las empresas tecnológicas que firman el posicionamiento contra las medidas de Trump e incluso avanzan en el plano judicial, conducidas por Google, Apple y Mi-

²¹ El Economista, "Impuesto fronterizo divide a empresas en Estados Unidos", 5 de febrero de 2017. <http://eleconomista.com.mx/industrias/2017/02/05/impuesto-fronterizo-divide-empresas-estados-unidos>

²² Desarrollado en Gabriel Esteban Merino, "La división de las empresas tecnológicas con el gobierno de Trump: expresión de la lucha entre capitales", 7 de febrero de 2017. Ver en línea: <http://www.iade.org.ar/noticias/la-division-de-las-empresas-tecnologicas-con-el-gobierno-de-trump-expresion-de-la-lucha>

crosoft, constituyen parte de redes transnacionales y lideran el mercado global, hallándose en la vanguardia mundial tanto en lo que refiere a desarrollo tecnológico como en escala y penetración. A su vez, para Google, Apple o Microsoft, en su concepción transnacional, el mercado laboral es concebido como global, como lo es la búsqueda de talentos para sus centros de investigación, desarrollo, innovación, diseño y concepción de productos globales a partir de los cuales, junto con sus enormes espaldas financieras, se constituyen en los actores dominantes de las Cadenas Globales de Valor.

Se puede observar que el enfrentamiento entre el Globalismo y el Americanismo en sus distintas líneas está en parte en relación con la lucha entre capitales en territorio estadounidense en particular y angloamericano en general. Un conjunto de capitales retrasados se articulan con un conjunto de sectores políticos, ideológicos y militares que ven una amenaza en la pérdida de centralidad del Estado norteamericano y el avance de una institucionalidad transnacional, y a partir de dicha articulación rechazan el TPP y el TTIP; subordinan el plano económico y financiero al político y militar en las pujas globales; impulsan una agenda proteccionista para fortalecer la producción industrial de los Estados Unidos frente a China como también frente a aliados como Alemania y Japón, lo que a su vez busca reequilibrar el déficit comercial y reforzar la “seguridad nacional”; presionan a los aliados de Europa y Japón a que aumenten sus gastos militares hasta llegar al 2% del PBI, gran parte del cual fluye hacia el complejo industrial-militar del Pentágono a través de compras (una suerte de aumento del tributo a cambio de garantizar la defensa); redefinen la geoestrategia frente a las potencias re-emergentes, fundamentalmente China y Rusia, dejando de lado las grandes alianzas comerciales en las periferias euroasiáticas junto con la imposición de las “reglas de juego del siglo XXI” que definimos como una nueva institucionalidad global; profundizan el keynesianismo militar (déficit presupuestarios financiados con deuda que sostienen un creciente e impresionante gasto militar) como mecanismo para impulsar la economía doméstica²³; vuelve a aparecer el territorio del Gran Medio Oriente como escenario principal de las luchas hegemónicas globales (apoyo al plan expansivo del gobierno neoconservador de Israel, definición de Irán con enemigo central y búsqueda de

²³ Se aprobó un presupuesto militar para 2018 que llega a 700.000 millones de dólares (casi equivalente a todo el PBI nominal de Turquía, 18° en el nivel mundial), que significa un aumento interanual de 13,1%.

ruptura del acuerdo nuclear con dicho país, el bombardeo a una base Siria por el supuesto almacenaje de armas químicas); desarrollan una diplomacia más militarizada, menos adepta al avance mediante los grandes acuerdos multilaterales a favor de negociaciones bilaterales; vuelve a aparecer la guerra convencional y las intervenciones directas, contrapuesta a las guerras “híbridas” o de “cuarta y quinta generación” y a las intervenciones indirectas que dominan en la concepción globalista²⁴; representa un continentalismo angloamericano para reforzar unilateralmente dicho polo de poder en el actual escenario de transición histórica. En este sentido, Trump luego de rechazar el TTIP y el TPP y llamar a la renegociación como el NAFTA (donde la centralidad está puesta en México), se pronunció por un rápido acuerdo de libre comercio con el Reino Unido, a favor del Brexit y en sintonía política con el gobierno de Teresa May. También fue un profundo gesto simbólico que Trump haya reemplazado el busto de Martin Luther King por el de Winston Churchill en el Despacho Oval. El reforzamiento de lo que podemos llamar un “angloamericanismo” geopolítico se corresponde con un “anglosajonismo” identitario como horizonte estratégico, que en su forma dominante no es liberador sino que se expresa como un supremacismo, una exacerbación de la indentidad blanca, anglosajona y protestante (en inglés los WASP) y sirve de argamasa al imperialismo retrasado. Este tipo de anglosajonismo identitario de “derecha”, ve en la inmigración Latina una amenaza demográfica a su identidad, así como en el credo islámico una amenaza religiosa y se opone al globalismo multicultural -lógica cultural del capitalismo tardío transnacional que no debe confundirse con el pluriculturalismo de los pueblos-.

En Estados Unidos y el mundo anglosajón la puja de poder tiene como elemento estructurante a dos fuerzas principales y un tercer sector en ascenso:

1. Las fuerzas avanzadas del capitalismo global, que conducen los actores dominantes de lo que definimos como las fuerzas globalistas del polo de poder angloamericano.

²⁴ La diferencia entre la forma de la guerra en Irak y de la guerra en Siria es muy ilustrativa en este sentido.

2. Las fuerzas “retrasadas” y “conservadoras” del establishment, que llamamos “americanistas” para el caso de los Estados Unidos, pero que dentro del polo de poder angloamericano podemos denominar como unilateralismo continental anglosajón. Continentales en el sentido de reforzar la continentalidad anglosajona como polo de poder, por sobre el globalismo.
3. Las fracciones de capital mercado internistas, las clases populares y grupos subordinados que no conforman un bloque de poder, y se expresan de múltiples formas emergentes, ya sea en su forma ideológica de derecha (muchos de los componentes del “trumpismo”), en nacionalismos aislacionistas e industrialistas, o en su forma ideológica de “izquierda” (muchos de los componentes que expresó Sanders).

El enfrentamiento entre Globalistas y Americanistas no se expresa de forma lineal, en términos políticos, en la elección de los Estados Unidos. Trump bajo una forma ideológica de derecha y Bernie Sanders en la forma ideológica de izquierda expresan una crisis de los partidos políticos norteamericanos y la crisis de legitimidad del sistema, poniendo de manifiesto este tercer sector emergente que mencionamos. Por otro lado, en los últimos meses antes de la elección, una vez que Trump triunfa en la interna del Partido Republicano, la candidatura de Clinton articuló una frágil unidad entre las fracciones dominantes y las elites de las fuerzas en pugna. Es decir, Clinton era la candidata del establishment norteamericano-anglosajón, con predominancia de una agenda globalista, que en el tramo final intentó unificar las posiciones de ese sector ante una crisis por “arriba” (geopolítica) y por “abajo” (política e ideológica con respecto su base social). Sin embargo, en la conformación del gabinete de Trump aparecen, en un orden determinado, los tres espacios mencionados, donde si lo dominante es una alianza entre los sectores americanista y nacionalistas (aunque los actores más anti-establishment del nacionalismo rápidamente fueron perdiendo posiciones e influencia, lo que se cristaliza con la salida del gobierno de Steve Bannon y Michael Flynn) también hay actores dominantes globalistas como Steven Mnuchin en la Secretaría del Tesoro (ex Goldman Sachs). Sin embargo, aunque en el Estado -condensación de una correlación de fuerzas y unidad política de una sociedad atravesada por crecientes antagonismos- existan continuidades y elementos permanentes, sin dudas el

triunfo de Trump así como el Brexit implicó una derrota para la geoestrategia globalista.

Entre el retroceso en el regionalismo autónomo y las dificultades para el avance del TPP y el TTIP

Con el inicio de la Alianza del Pacífico (AP) en 2012 -integrada en un principio por Perú, Chile, Colombia y México- se pone en marcha el retorno del regionalismo abierto en la región, el cual aparece como una expresión local de lo descrito en relación al TPP y al TTIP, y a la geoestrategia globalista. La AP sobre las bases del regionalismo abierto -que no cuestiona el lugar de periferia y el papel en la división internacional del trabajo, busca estrategias de adaptación al capitalismo mundial, se plantea en términos geopolíticos como parte de “Occidente”, y está centrado sobre el libre mercado y en la integración de las cadenas globales de valor dominadas por el capital transnacional- está en contraste con los principios del regionalismo autónomo -que cuestiona el papel de periferia en el orden mundial e intenta establecer estrategias de desarrollo endógeno para posicionar a la región como bloque de poder en un escenario multipolar- que contradictoriamente avanzó en la región, particularmente sobre el eje atlántico, desde comienzos de siglo. Con el cambio de gobierno en la Argentina y el Brasil en 2015 y 2016 se modifica profundamente las correlaciones de fuerzas a favor del *regionalismo abierto* y de la geoestrategia globalista, con la cual ambos gobiernos aparecen alineados. Este avance se debe, en gran medida, a las debilidades del bloque regional. Si repasamos los cinco monopolios que observa Amir (1998) para mensurar la influencia de un determinado bloque de poder, podemos ver que la transición que se abre en América latina en el siglo XXI no significa un gran avance sobre ellos, aunque sí que existan desiguales e insuficientes desarrollos en escalas nacionales: en el nivel tecnológico, financiero-monetario, control de recursos naturales, medios de comunicación y desarrollo del complejo industrial-militar el bloque regional no logró avanzar demasiado, constituyendo un eslabón débil dentro de los poderes emergentes (Merino, 2017).

Sin embargo, el retroceso de la geoestrategia globalista en su núcleo territorial principal impacta negativamente sobre el modelo de regionalismo abierto en

alianza con Occidente que venía avanzando en América latina. A su vez, la fractura político estratégica en Estados Unidos y del polo anglosajón y la mayor influencia americanista/nacionalista, repercuten negativamente sobre las elites locales neo-liberales y la estrategia de inserción global a partir del libre comercio y la especialización productiva en *commodities*. A ello se le suma, la creciente situación de multipolaridad relativa, el avance del eje contra-hegemónico Beijín-Moscú, su influencia en Eurasia y el hecho de que la zona más dinámica en cuanto al crecimiento mundial sea el Este asiático, a lo cual se le debe agregar que el principal socio comercial de Suramérica sea China. Por otro lado, la búsqueda de mayores grados de autonomía por parte de fuerzas del eje germano-francés y la construcción de una Europa continental pueden profundizar la fragmentación de Occidente, el núcleo de alianzas de fuerzas que sostenían un orden unipolar. A su vez, los posicionamientos del papa Francisco en sintonía con postulados del regionalismo autónomo en América latina y contra la agenda neoliberal (que los sectores liberales acusan de “populista”) van en detrimento de la reconstrucción de una hegemonía neoliberal sólida, aunque en este momento tenga la iniciativa. Las diferentes resistencias a la agenda TLC-plus por parte de actores empresariales, sindicales y fuerzas políticas y sociales de América latina también abrevan en este sentido²⁵. También se pueden señalar los diferentes rechazos por parte de distintos actores empresariales de capital nacional de la Argentina ante la apertura de las importaciones por parte de la nueva gestión de gobierno de la Alianza Cambiemos, política que se profundizaría enormemente de avanzar las agendas TLC-plus²⁶.

²⁵ A modo de ejemplo se puede mencionar el rechazo de la entidad que agrupa a la industria farmacéutica de capital nacional de la Argentina (CILFA) a la resolución del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial que estableció, en sintonía con los laboratorios de capital trasnacional y la reglas que inspiran al TPP, que los estudios realizados por oficinas nacionales de patentes de otros países podían ser considerados a la hora de otorgar un pedido en la Argentina. Desde CILFA aseguraron que la norma “vulnera principios contemplados en seis leyes, y además va a permitir ‘importar’ patentes extranjeras subordinando la soberanía sanitaria y científica nacional en favor de intereses económicos de otros países”. Florencia Donovan, *La Nación*, 23 de septiembre de 2016.

²⁶ Además de los diferentes sectores pymes, la propia Unión Industrial Argentina señaló su preocupación, en un informe del 9 de agosto de 2016, por el aumento de las importaciones del 9% respecto del mismo período de 2015 en un contexto de recesión económica. *El Cronista*, 10 de agosto de 2016.

El fuerte discurso de Trump en la ONU contra Cuba y Venezuela (incorporada al eje del mal) en nombre de la lucha contra el “socialismo”, deja en claro que hay una decisión de profundizar el plano ideológico de la lucha, exagerar el tono mesiánico propio de la tradición imperialista estadounidense, romper los acuerdos que impulsaba el globalismo y aumentar su nivel de intervencionismo (especialmente en el plano político y militar a través de las agendas de seguridad regional). Además, para el americanismo, la influencia e intervención en América latina resulta central en el marco de la lucha con otros polos de poder, asegurando una territorialidad estratégica que compense su declive relativo global (aunque ello entra en contradicciones por el nacionalismo económico de parte del gobierno de Trump). Esta estrategia puede generar profundas resistencias, como durante el gobierno Bush, que se vuelven más difíciles de resolver por el nacionalismo económico estadounidense. Todo este escenario agudiza las tensiones de las clases dominantes y elites regionales, generando condiciones para una rearticulación de las heterogéneas fuerzas que apuestan desde diferentes proyectos al regionalismo autónomo.

Conclusión

A modo de una breve conclusión, se puede afirmar que el TPP y el TTIP (y su expresión local la AP) constituyen geoestrategias para las fuerzas globalistas angloamericanas en sus luchas hegemónicas de la transición histórica mundial. Allí se entrecruzan la economía política del capital (financiero) transnacional con la geopolítica del polo de poder dominante que da como resultado una geoestrategia (gestión de los “intereses” económicos y geopolíticos, lógica del capital global + lógica territorial). En esta geoestrategia, el objetivo fundamental consiste en construir un polo de poder occidental ampliado, con mayor centralización política-estratégica, para configurar las reglas de juego del siglo XXI. Es decir, configurar el nuevo Orden Mundial en ciernes a partir de la construcción de una nueva institucionalidad transnacional (nueva estatalidad globalista-occidental) que permita resolver una crisis de hegemonía. Para ello, el polo angloamericano debe avanzar en el dominio de las periferias de Eurasia (Europa occidental extendida hacia el este y el Asia Pacífico penetrando hacia el Índico y el Asia central), siendo estratégicos los nodos insulares del Reino Unido y Japón. Ello a su vez implica el fortalecimiento de la influencia sobre América latina en detrimento del desarrollo del

regionalismo autónomo y en detrimento del desarrollo por parte de un bloque regional de alianzas geoestratégicas como bloques de poder emergentes, particularmente en el llamado BRICS. Sin embargo, dicha geoestrategia se encuentra en un impase para la propia fractura interna que se da a partir del Brexit y el triunfo de Donald Trump. Ello hace prever una agudización de las contradicciones a nivel global y regional, un posible fortalecimiento de los poderes emergentes en detrimento del polo de poder angloamericano y el resquebrajamiento de la alianza geopolítica Occidental con un considerable impacto en términos económicos para el Norte Global.

Bibliografía

- Amin, Samir (1998): *El capitalismo en la era de la globalización*. Buenos Aires: Paidós.
- Arrighi, Giovanni (2001): *Caos y Orden en el Sistema-Mundo Moderno*. Madrid: Akal.
- Arrighi, Giovanni (2007): *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.
- Brzezinski, Z. (1998): *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Brzezinski, Zbigniew (2005): *El dilema de Estados Unidos: ¿dominación o liderazgo?* Madrid: Paidós.
- Brzezinski, Zbigniew (2014): *Strategic Vision. America and the crisis of global power*. Basic Books.
- Clinton, Hillary (2011): "America's Pacific Century", en *Foreign Policy*, octubre 2011. En línea en <http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/> (consultado el 10/11/2014).
- Coriat, B. (1994): *El taller y el cronómetro*, Madrid: Siglo XXI.
- Drucker, Peter (1997): "La economía global y el Estado-nación", en: *Archivos del presente*, Buenos Aires, III, núm.10, octubre-diciembre 1997, págs. 41-54.
- Fernández Tabío, Luis René (2014): La Alianza Transpacífico en la estrategia de Estados Unidos para América Latina y el Caribe. En *Anuario de Integración Regional de América Latina y el Caribe* núm.10, CRIES.

- Green, Michael y Goodman, Matthew (2015): "After TPP: the Geopolitics of Asia and the Pacific", *The Washington Quarterly*, 38:4, 19-34.
- Hall, Rodney y Biersteker, Thomas (2002): "*The emergence of private authority in global governance*". Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press.
- Harvey, David (2004): *El Nuevo Imperialismo*, Madrid, Akal.
- Harvey, David (2014): *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo global*. Quito: Editorial IAEN.
- Lipietz, Alain (1994): El posfordismo y sus espacios. Buenos Aires, PIETTE-CONICET, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/06/s4lipietz.pdf>
- Merino, Gabriel Esteban (2011): Globalismo financiero, territorialidad, progresismo y proyectos en pugna, en Revista *Geograficando*, núm.7, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, págs. 107-134.
<http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOv07n07a06/3585>
- Merino, Gabriel Esteban (2014) "Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual." en *Revista de Estudios Estratégicos*, núm. 1. Primer semestre de 2014, CIPI, La Habana, págs. 08-29. <http://www.cipi.cu/node/33>
- Merino, Gabriel Esteban (2016) "Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina" aceptado para publicación en *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/51951/49687>
- Merino, Gabriel Esteban (2017), "Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo", en *Relaciones Internacionales*, Vol. 26, núm. 52, IRI, págs. 17-37. <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2075/3597>
- Merino, Gabriel y Narodowski, Patricio (2015) "La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia" en *Estudios Socioterritoriales*, núm. 18 (julio-diciembre 2015).

- Methol Ferré, Alberto (2009), *Los Estados Continentales y el MERCOSUR*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.
- Naughton, Barry (2015) "What will the TPP mean for China?", en *Foreign Policy*, octubre-2015. En línea: <http://foreignpolicy.com/2015/10/07/china-tpp-trans-pacific-partnership-obama-us-trade-xi/>
- Narodowski Patricio y Mariás Lenicov (2013): *Geografía Económica Mundial. Un enfoque centro-periferia*, Ed. Universidad Nacional de Moreno.
- O'Donnell, Guillermo (1978), "Apuntes para una teoría del Estado" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 4, Estado y Clases Sociales en América Latina (2) (Oct. - Dic.), págs. 1157-1199.
- Sassen, S. (2007): *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Stavridis, J. (2014): "Vladimir Putin hates the TTIP", *Foreign Policy*, 19 de noviembre de 2014. En línea (consultado el 3/9/2016): http://foreignpolicy.com/2014/11/19/vladimir-putin-hates-the-ttip/?wp_login_redirect=0
- Stiglitz, J. y Hersch, A. (2015), "The Trans-Pacific Free-Trade Charade", *Project Syndicate*, 2 de octubre de 2015. En línea (consultado el 15/9/2016): <https://www.project-syndicate.org/commentary/trans-pacific-partnership-charade-by-joseph-e—stiglitz-and-adam-s—hersh-2015-10?barrier=accessreg>